

JORNADA DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO (EPFCL)

“AVATARES DEL SÍNTOMA EN LA EXPERIENCIA ANÁLITICA”

VALENCIA

Sábado, 28 de febrero de 2009

PONENCIA

TÍTULO: LOS EMBARAZOS EN LA ADOLESCENCIA: ¿SÍNTOMA DEL PASAJE A LA FEMINIDAD DE LAS ADOLESCENTES ACTUALES?

Un preliminar

Actualmente en los medios de comunicación en España se hacen eco del incremento de embarazos en la adolescencia durante los últimos veinte años. Según la Revista Salud 2000 nº 120 de Febrero del 2009 cada año han ido aumentando, en el año 2004: 11.677 abortos en gestantes de 15 a 19, en el año 2005: 12.883 y en el año 2007: 13.894. Según las estadísticas el 40% de las interrupciones de embarazo son de menores de 25 años y que cada vez más adolescentes abortan por segunda y tercera vez. Tres de cada diez jóvenes que se quedan embarazadas continúan con el embarazo.

En un artículo de la Vanguardia del 5 de enero del 2008 Cristina Brullet, socióloga y profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona manifiesta que “cada año nos alarman las cifras del aborto, sobre todo en las adolescentes, pero a la vez, en la sociedad hay una invitación constante a relaciones más libres, a más sexo, a adoptar una visión de la mujer o de la maternidad distinta a la de décadas atrás, así que cabe preguntarse si el aborto no es uno de los costes de ese cambio social”.

A pesar de las campañas de prevención y del acceso gratuito de los jóvenes a la contracepción y de la píldora del día después, ¿cómo entender actualmente el incremento de estos embarazos? ¿Por qué esta maternidad tan precoz? ¿Tiene que ver con los desasosiegos amorosos de las adolescentes actuales? ¿Cuáles son las razones por las que las adolescentes se quedan embarazadas?

En un artículo del País del 4 enero del 2008 algunos profesionales de la planificación familiar atribuyen este aumento a varias causas: “Que la educación sexual, recibida en la familia, las escuelas, los medios y el entorno falla estrepitosamente”. “A la dificultad de acceso a los métodos anticonceptivos i a la píldora del día después”. “A las largas esperas para acudir a un centro de planificación familiar”. “Al miedo a tomar la píldora”. “Al uso del aborto como método anticonceptivo”.

En estas jóvenes actuales no existe desconocimiento o falta de información acerca de los métodos anticonceptivos. Buscar la solución de estos embarazos en una píldora, así se llame “del día después”, no parece ser la solución a una problemática que parece tener sus raíces en la subjetividad, en lo particular de cada sujeto, en la subjetividad de una época que excluye cada día más, y de la cual el sujeto trata de incluirse de alguna manera.

¿Podríamos decir que los embarazos no deseados en las cifras que nos muestran los abortos son antes que nada embarazos a tomar como síntomas del mundo moderno? ¿Acaso los embarazos de las adolescentes son ritos de pasaje, o una manera de demostrarnos que son mujeres? ¿Serán acaso intentos torpes de apoyarse en un rasgo que permite una forma de certeza en lo concerniente a la feminidad? Quizás son una muestra de las dificultades relacionadas con la posición femenina y vienen a interrogarnos sobre las relaciones hombre y mujer, más allá de las cuestiones de la paridad en lo que anima a cada uno en su relación con lo real. Podríamos decir que las cifras nos cuestionan sobre la manera en que la subjetividad de cada uno se encuentra comprometida en la sexualidad.

Nuestra práctica cotidiana con adolescentes nos confronta a dificultades y particularidades, tanto clínicas como teóricas. Voy a tratar de analizar a través de varias viñetas clínicas de adolescentes embarazadas que deciden abortar, escuchadas en consulta privada y en consulta pública en un centro de planificación familiar para jóvenes si el embarazo es un síntoma del pasaje a la feminidad de las adolescentes actuales.

¿Qué hará que ellas decidan abortar o continuar con el embarazo? ¿Tiene que ver con el estrago madre-hija? o ¿acaso con el goce femenino? O ¿el embarazo viene a dar cuenta de la dificultad entre ser madre y ser mujer?

Paso a presentar algunas viñetas:

1ª Viñeta.

A través del embarazo, una adolescente intentará reencontrar su madre a partir de dos preguntas: ¿cómo ha sido madre? Y también ¿Cómo es mujer? ¿Cómo conciliar estas dos posiciones? Todo esto se cuestiona la adolescente en el tiempo del pasaje de chica a mujer.

Angélica, tiene 14 años, viene al centro de planificación familiar derivada por el médico que ha constatado que esta embarazada. Sus padres están separados y ella sólo tiene una hermana que la acompaña. Ha hecho algún intento desesperado para revelar su embarazo a su madre. Al final decide afrontarlo enviándole un SMS, cuando su madre se encuentra en casa de su hermana. Su sola inquietud era el anunciarle a su madre el embarazo. El embarazo en si no tenía ningún valor a sus ojos. Además este embarazo ha sido en su primera relación sexual.

Después de hablar con su madre es cuando puede ser consciente de que esta embarazada y de que quiere desprenderse de "eso". Además este embarazo, viene en el momento en que su madre se separa de su padre e inicia otra relación con otro hombre. La madre se sorprende de que su hija ya sea adolescente y piensa que todo es debido a los cambios que han sucedido en su entorno familiar. El embarazo le ha servido a Angélica para poder salir, del lugar de niña pequeña, en donde la madre la colocaba.

La madre de Angélica al saberlo, no tiene otra idea, más que la supresión del embarazo de su hija, como si frente a la pérdida, pérdida irremediable de la infancia de su hija, se tratara de ganar tiempo. Así del instante de ver se pasa al de concluir. Pienso que es importante que a la adolescente se le escuche antes de la intervención para que pueda comprender algo de lo que se expresa con el síntoma de su embarazo.

El embarazo en la adolescencia aparece como una marca innegable del hecho que es mujer o como un intento abortado de reconocerse mujer. La madre no puede ofrecer a su hija el rasgo identificador de la identidad femenina debido a que el significante de la mujer no existe. Es el único rasgo, la maternidad que permite de intentar aproximarse a este enigma que constituye la mujer.

¿Qué espera la hija de su madre en tanto que mujer? Es una de las preguntas que se encuentran en el pasaje a la feminidad de las chicas y a la que es muy difícil responder.

2ª Viñeta

Ester viene a consultar por su estado depresivo. Tiene 16 años y desde los trece estuvo atendida en el hospital por anorexia y bulimia. Esta todavía acabando 4º de ESO ya que un año lo perdió por su anorexia. Según ella se ha recuperado, ha sido una lucha de 2 años, con algún internamiento y separación de sus padres durante unos meses. En el momento de acudir ha iniciado una serie de relaciones con chicos, de sexo rápido. Conoce a alguien y ya se enrolla con él. Después de recuperarse de la anorexia, tuvo la regla y a partir de allí inició las conductas de riesgo. Cuando conoce a un chico se imagina que este es el hombre de su vida y acepta a continuación las relaciones. Ha iniciado una tanda de píldoras del día después, sin aceptar los anticonceptivos. Después de cada píldora se siente mal y tiene retrasos de regla "mi cuerpo esta tocado" me dice. Se quedo embarazada y decidió abortar y después vuelve a estarlo y no sabe que hacer.

En su discurso aparece un padre que no la acepta como adolescente, ella expresa que se llevaban muy bien cuando ella era pequeña, tenían una complicidad especial que ha perdido. Siente nostalgia de su infancia, piensa en el miedo que tenía a tener la regla. Y como su padre dejo de mirarla cuando la tuvo.

Aparece el embarazo y la anorexia en el momento en que Ester se enfrenta con la asunción de la posición sexuada con que se hará un lugar en relación con el Otro. Para el psicoanálisis, más allá de los cambios físicos, la adolescencia "Es un modo particular de responder frente al encuentro con el Otro del sexo, frente a las exigencias de la pulsión y a la manera como el sujeto llamado joven articula o establece vínculo con el Otro, es decir, su modo particular de insertarse en el lazo social."

Podríamos decir que el embarazo como síntoma, el hijo en la barriga, es el significante con el cual la adolescente logra inscribir su sexuación; el goce no desaparece, pero encuentra la forma de ser simbolizado ante el Otro, y con este, su lugar en el lazo social como madre.

Los abortos son síntomas del cuerpo, del cuerpo de las mujeres, como llamada de un real a tomar en cuenta. Los abortos son a tomar como síntoma social, y revelan las dificultades de las adolescentes, a asir la base de las posiciones sexuales que no se reducen a sus relaciones sexuales.

Ester, atrapada en el abandono al Otro, que puede precipitarla en una solución de tipo hiperactividad sexual, en donde ella se ofrece al deseo de todo chico que conoce de pasada, y que se puede escuchar como una reivindicación falica. Para Ester, el embarazo viene a poner un límite a este desenfreno.

En las entrevistas con Ester se pudo abrir una pregunta sobre el significado de este embarazo y le permitió iniciar un trayecto para intentar subjetivizar el por qué del desenfreno.

3ª Viñeta

Emma, una adolescente, tiene 15 años cuando la recibo por primera vez en la consulta de Planificación Familiar. Me la envía la ginecóloga porque debe elegir entre abortar o seguir adelante con el embarazo. Viene ya con la idea de la intervención.

En la primera entrevista sus problemas con los padres y sus dificultades con el Otro sexo se ponen en evidencia. Es hija única, muy unida a su madre, con la que se disputa sin interrupción. La madre ha sido su confidente hasta no hace demasiado tiempo, actualmente ella no le explica casi nada. Su madre quiere controlar y saber todo sobre su hija y se muestra angustiada porque ha visto que su hija no va por la buena via. Cuanto

más la vigila más Emma se fuga de la escuela y de su casa. El padre tiene dificultades en su relación con ella debido a la simbiosis madre e hija.

Emma sale con un chico y es la quinta pareja en dos años. No aguanta más de dos o tres meses, su record son dos días. Con los otros tuvo relaciones sexuales esporádicas, con un sentimiento de culpabilidad frente al despertar de la sexualidad. Pero ahora con este nuevo compañero tiene más a menudo y no quiere que sus padres lo sepan. Esta al corriente de la contracepción pero no la utiliza. Dos veces ha utilizado la píldora del día después sin que su familia lo sepa. Quiere pasar su tiempo con su amigo en el bar donde este de 16 años trabaja y no quiere frecuentar la escuela.

Esta completamente enganchada a su chico, casi loca por él dirá ella. No tenía miedo de quedarse embarazada, pero si que se dio cuenta de la desaparición de sus reglas y no quería hacerse un test por miedo a que fuera un resultado positivo. En el momento sólo pensó en abortar en secreto. Pero al ser menor el médico le dijo que se buscara un familiar adulto que la acompañara. Cuando se muestra el riesgo de embarazo, responde que siendo tan joven no teme quedar embarazada. Manifiesta que no ha tenido la regla ese mes, sin mostrar demasiada preocupación. Se le habla de la posibilidad de hacerse la prueba porque da la sensación que teme un resultado positivo. La prueba confirma el embarazo. Desde el primer momento afirma "querer perderlo". Que "eso no es nada". No desea ni quiere ser madre. Quiere ir en secreto a abortar, pero necesita de una persona adulta que la acompañe, su compañero se opone por tener remordimientos, según ella. Piensa en una tía, hermana de la madre que accederá a acompañarla previa información de su estado a la madre. Esta aprueba la decisión de aborto argumentando "Que no quede rastro de lo que ha hecho. La madre y la tía la acompañan a abortar finalmente.

Después del aborto consulta, pero no habla de la interrupción. Aparece una etapa de negación del acto de abortar, como si no existiese. Continúan sus quejas sobre el entorno familiar y escolar. Y empieza a cuestionar la relación con su compañero. No siente la necesidad de estar continuamente junto a él, ni controlarlo, ni seguirlo. "Que haga lo que quiera", dice ella. No siente los celos de antes, ¿he dejado de amarlo? , se pregunta, mientras su preocupación empieza a centrarse en los estudios. La etapa impulsiva y de actuaciones empieza a descender. ¿Qué ha pasado? ¿Qué significado tiene ese embarazo para Emma?

Si el acceso a la feminidad pasa por el acto de procreación habrá que tener en cuenta que en la interrupción del embarazo, se aborta el acto de ser madre y por tanto es una pérdida añadida en el proceso adolescente. Pérdida de la infancia, pérdida de la posibilidad de ser madre ¿Es éste el camino hacia la feminidad en Emma?

Emma va a empezar un trabajo terapéutico para cuestionarse sobre su acto, sobre sus significados, que le permita una subjetivación de su síntoma

4ª Viñeta

Noelia tiene 13 años cuando tuvo un encuentro rápido con un chico de 15. Se liaron en la discoteca, fueron al coche y en media hora volvieron a la disco. Cuando acude a un ginecólogo, para consultar por un retraso de reglas más largo de lo habitual le anuncian que esta embarazada de 17 semanas. Esta sorprendida de estarlo ya que no hizo del todo relaciones completas. Es un embarazo no percibido hasta el examen médico. Y entonces empieza a percibir los movimientos del feto. A veces se observa esta denegación de las percepciones corporales en las demandas tardías de aborto. Quiere también rápidamente deshacerse del feto y viene al centro de planificación para jóvenes acompañada de su madre. Para ella todo fue un instante, sin un antes y un después.

Después del aborto del embarazo que apenas percibió, inicia un trabajo terapéutico que le permita dar un sentido al embarazo interrumpido, vivido como un ataque al cuerpo de mujer. Y como la maternidad la va a confrontar con lo lleno y el aborto la confrontará con la falta.

Conclusiones

La cuestión es saber que precio debe pagar la adolescente para franquear esta etapa de la adolescencia, no sin riesgos, esta etapa decisiva que es el encuentro del sujeto con el deseo sexual, con la elección del objeto de amor. ¿Cómo va a arreglárselas? ¿Cuál será su margen de maniobras? ¿Arriesgará su vida o sabrá sacrificar una parte del goce que esta en juego?

Algunas adolescentes frente a la pregunta ¿Qué es una mujer?, se angustian al intentar encontrar una respuesta, hacen un salto de niña a madres sin pasar por la feminidad. Frente a la no respuesta de sus madres sobre la feminidad y sobre el goce femenino, podemos encontrar las respuestas de algunas adolescentes actuales: embarazos precoces, anorexia, bulimia, adicciones, inadaptación escolar, vaginismo, abandono de los estudios, etc.

¿Donde encontrar el sendero que conduzca a la feminidad? Según Assoun²: "Se refiere a un pasaje poco profundo de un río, que se puede atravesar a pie. Pero la Gradiva debe saber, en que momento poner el pie sin mojarse o sin ahogarse... Debe remitirse a ella misma, decorando este pasaje al vacío."

En "este pasaje al vacío" que representa el acto de interrupción del embarazo, la adolescente se "moja" en tanto que sujeto, en ese imposible de ser mujer, en el mismo momento de llegar a ser. Pero ser mujer, nadie podrá hacerlo mejor que ella en adelante.

Percibimos en estas viñetas que el embarazo da cuenta de los problemas subjetivos de cada adolescente y de los avatares de cada chica en su acceso a la sexualidad y feminidad. La hipótesis de un pasaje al acto que permita que se pase mágicamente del cuerpo de la infancia a la edad adulta o de niña a madre es muy convincente. Abortar puede ser, a veces una falsa salida sintomática a un conflicto psíquico, difícil de tratar por el sujeto.

Si para Freud "una verdadera mujer" es la que escogería la tercera vía de estos destinos de la feminidad, o sea la maternidad, para Lacan, "una verdadera mujer" es la que mantiene la separación necesaria entre la madre y la mujer, que la maternidad viene a encubrir si llega el caso.

Lacan escribe: "La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre [...] se demostrará que el goce de la mujer se apoya en un suplir ese no—toda. Para este goce de ser no—toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo."¹

Podríamos decir que el embarazo como síntoma, el hijo en el vientre, es el significante con el cual la adolescente logra inscribir su sexuación; el goce no desaparece, pero encuentra la forma de ser simbolizado ante el Otro, y con este, su lugar en el lazo social como madre.

¿Cuál es entonces la relación de estos síntomas con el discurso capitalista y de la ciencia? Del lado del embarazo precoz como síntoma la adolescente subvierte la verdad del discurso que, ante su afán por ponerla a producir, la adolescente lo que pone es su propia producción, o sea, un hijo con el cual se hace a un lugar como ser sexuado, como madre, restituyendo así parcialmente, lo borrado del NP, pues de hecho se considera que ella tiene un hijo para el padre.

² P.L.Assoun (2001) *Que veut une adolescente?* Paris : Ères

¹ J. Lacan, *El Seminario XX*, *Aún* p. 36

C. Le Van, en su obra "Los embarazos en la adolescencia" (1998) considera que existen cinco tipos de embarazos en las jóvenes actuales: "embarazo rito de iniciación, el embarazo SOS, el embarazo inserción, embarazo identidad y el embarazo accidental.

La sintomatología variada de la adolescente (anorexia, bulimia, adicciones, inhibiciones, enrancias, embarazos precoces, violencia) es una respuesta regresiva al desvarío del goce característico del momento actual. Las revistas para adolescentes muestran una tendencia a la homogeneización de los goces de los chicos y las chicas con mensajes destinados a borrar las diferencias y eliminar el enigma de la sexualidad. El mercado del goce exige más y más para mantener el incentivo tornándose un imperativo que segrega nuevas formas de depresión por lo inalcanzable de los ideales de satisfacción.

Estamos en la época del todo rápido, por tanto en las relaciones sexuales de los adolescentes todo se ejecuta con la rapidez que lleva al inmediato olvido del otro/partenaire.

Estas experiencias de sexo rápido las narran los adolescentes actuales con la mayor naturalidad del mundo como si se tratará de actos burocráticos. El sexo rápido va directo al goce anulando casi al mínimo los tiempos para desear. Pero por el psicoanálisis podemos ver que al margen de la época que se vive los goces particulares de cada sujeto pueden encontrar en esas modas su vehiculo de confirmación, su medio natural o el campo donde oponerse abiertamente.

Y para no perder el horizonte de la subjetividad de cada época quizás podemos decir que un trayecto analítico puede servir a la joven adolescente del sexo rápido, para que empiece a indagar en una nueva manera de amar, en un amor que se aleje de la búsqueda única y desenfrenada del goce y acepte los tiempos del deseo.

Matilde Pelegrí

Psicóloga-Psicoanalista

Miembro del Foro Psicoanalítico de Barcelona

Miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

Miembro de la AePCL